

## A propósito de un retrato de Miguel Servet

RAMÓN MORÓN BUENO

Departamento de Geografía e Historia

Aspectos ajenos a la obra apasionante y controvertida de Miguel Servet, o incluso a su azarosa vida, tienen también interés para ahondar en las poliédricas facetas del autor del polémico *Chistianismi restitutio*. Nos referimos en este caso a la iconografía de Miguel Servet, a la imagen del personaje. Una primera aproximación a la iconografía de Servet ha sido realizada por el Instituto de Estudios Sijenenses “Miguel Servet” y por la *Servetus Internacional Society*<sup>1</sup>. El reciente trabajo del profesor Manuel García Guatas, “Miguel Servet de la hoguera a los pedestales”<sup>2</sup>, nos acerca al conocimiento de los monumentos escultóricos dispersos por la geografía servetiana. Pero un estudio exhaustivo sobre la iconografía de Miguel Servet es tarea de investigación todavía pendiente. Este breve artículo trata de aproximarnos a un retrato de Servet existente en el Instituto de Educación Secundaria de Zaragoza que lleva su nombre.

El retrato como género artístico es tan antiguo como el propio arte. Siempre existió aunque sus enfoques son tan plurales como el propio devenir de los distintos movimientos y estilos de la Historia del Arte. Sin embargo, el material legado por la historia es una ínfima parte de lo producido. Por esa razón desconocemos la imagen real de muchos de los personajes históricos, sobre todo con anterioridad a la Edad Moderna, lo cual no impide que tengamos retratos imaginarios de ellos, que no son sino retratos de un modelo con el que el artista reemplaza a la imagen real. ¿Cómo era Platón, Jesucristo o Mahoma? No lo sabemos, y sin embargo tenemos infinidad de retratos de ellos. La necesidad de la representación soslaya el problema del desconocimiento físico real del personaje acudiendo a fuentes literarias e incluso gráficas. En el caso de Miguel Servet, que vivió entre 1511 y 1553 y por tanto en pleno Renacimiento, –cuando el retrato, por influencia del neoplatonismo de Pico della Mirándola era “expresión de las ideas sobre la dignidad del hombre”<sup>3</sup>–, no tenemos noticias sobre la existencia de algún retrato suyo realizado en vida. Se señala a Francisco Berodi como el autor de un retrato de Servet que fue quemado en la hoguera junto a sus libros en 1553, mas nada sabemos sobre el mismo<sup>4</sup>.

El grabador Cristoffet van Sichem (Basilea, h. 1580 - Ámsterdam, 1658), miembro de una ilustre dinastía de grabadores holandeses, realizó en 1607 un retrato de Miguel Servet que se conserva en la Biblioteca Nacional de París, y que ha sido a la postre, el utilizado como modelo para buena parte de las representaciones posteriores. Desconocemos lo que tiene de real este retrato ya que fue materializado 54 años después de la muerte de Servet, aunque es posible que el grabador se inspirara en alguna imagen real del personaje que no ha llegado hasta nosotros.

---

<sup>1</sup> <http://www.miguelservet.org>. Y <http://servetus.org>.

<sup>2</sup> García Guatas, Manuel, *Miguel Servet de la hoguera a los pedestales*, Departamento de Salud y Consumo del Gobierno de Aragón, 2007.

<sup>3</sup> Francastel, Galienne y Pierre, *El retrato*, Madrid, 1988, p. 232.

<sup>4</sup> Así se señala en la Web: [servetus.org](http://servetus.org). Iconografía de Miguel Servet.

La obra resuelta por Sichem representa a un Servet reflexivo, de mirada profunda y gesto grave, de mayor edad de la que le correspondería –murió a los 42 años-. La composición y la resolución formal entroncan con los retratos de finales del Renacimiento. El primer plano corresponde al retrato del personaje, mientras que en un segundo plano, separado por fragmentos de una arquitectura clásica, se representa la escena de la ejecución de Servet en la hoguera. Dualidad narrativa de clara significación. De una parte el retrato en el que la atención se centra en las manos y en el rostro, como centros de acción del trabajo intelectual. Servet es representado como un científico e intelectual comprometido. De otra, la escena bárbara de su ejecución, ejemplificación de la intolerancia.

El retrato de Miguel Servet que se encuentra en el Instituto de Educación Secundaria de Zaragoza que lleva el nombre del insigne aragonés, es un óleo sobre lienzo de 1,30 x 0,96 m., en un aceptable estado de conservación, que está firmado y fechado: “E. Ramos, 1936”.

La obra fue realizada por Eugenio Ramos<sup>5</sup>, profesor de dibujo del propio Instituto en su etapa fundacional desde 1933 hasta 1936, año en el que causó baja por traslado. Es verosímil pensar que la obra fue encargada por la dirección del Centro al profesor, para que el retrato de quién lleva el nombre del Instituto estuviera presente y fuera conocido por todos. Pocos son los datos que conocemos del autor de la obra. Madrileño nacido en 1897, marchó de Zaragoza en los inicios de la Guerra Civil con destino al Instituto de Calatayud, trasladándose posteriormente a la localidad leonesa de Astorga. Compagino la labor docente con la práctica artística, de la que conocemos sus trabajos como diseñador gráfico y dibujante en la colección de libros de literatura clásica “Biblioteca Clásicos Ebro”, editada en Zaragoza por Teodoro de Miguel. En ella colaboró desde 1939 a 1953, diseñó la portada de la colección e “interpretó los textos de varias de las obras editadas, dibujando en conjunto un buen número de imágenes, habitualmente dos o tres por tema”<sup>6</sup>.

El retrato de Miguel Servet ejecutado por Eugenio Ramos es en realidad una interpretación del grabado de Sichem. En la composición sigue fielmente a este modelo. Miguel Servet, en primer plano, está representado de tres cuartos, con el cuerpo ligeramente girado a la derecha, y la cabeza de frente. La mano derecha la lleva sobre su pecho mientras la otra mano apoya sobre un pequeño libro cerrado, que se halla sobre un alargado y estrecho soporte junto a otro libro abierto –que no existe en el modelo-, y en cuyo frente va escrito “MICHAEL SERVETUS” –en el grabado de Sichem la leyenda es “MICHAEL SERVETUS HISPANUS DE ARAGONIA”-. Detrás del retratado y a modo de separación, una arquitectura clásica formada por un bajo muro y un pedestal con la basa y parte del fuste liso de una columna. En segundo plano, en el lateral izquierdo, se reproduce el acto de ejecución del sabio aragonés, quemado vivo sobre una pira, atado a un tronco. En frente un hombre aviva las llamas mientras otros dos contemplan la escena. En el lado derecho se reproduce una casa con torre cilíndrica en uno de sus lados, y puerta con arco de medio punto, que pudiera representar la cárcel en la que estuvo retenido Servet.

Hasta aquí el modelo es muy parecido. Lo que cambia sustancialmente es el personaje retratado. En la pintura resuelta por Eugenio Ramos, Servet es un hombre joven que irradia energía y plenitud intelectual, y que poco tiene que ver con el envejecido personaje del grabado de Sichem. El rostro de tez firme, lleva barba y bigote, -en el grabado, bigote y

---

<sup>5</sup> La información sobre la autoría de la obra es proporcionada por Mariano Amada, concedor de las vicisitudes del profesor y pintor Eugenio Ramos, a quien agradezco su colaboración.

<sup>6</sup> Serrano Ramos, Luis, *Años de plomo: 1931-1950. Historia de la imprenta zaragozana*, Zaragoza, 2006, p.183.

perilla-, la mirada es penetrante y resolutiva. Viste lujosamente, frente a la sobriedad del modelo, lleva chaqueta de color morado con ribetes plateados y capa sobre su lado izquierdo del mismo color. El cuello blanco de la camisa sobresale y destaca, enmarcando la cabeza del personaje. El pintor esmera su técnica en el tratamiento de la cabeza y de las manos, logrando los mayores aciertos.

Las tonalidades cromáticas predominantes en la pintura son los ocre-pardos de la arquitectura, que contrastan con el colorido de la vestimenta y con la carnación de manos y rostro. En el fondo, los vivos colores rojos y amarillos de la hoguera contrastan a su vez, con las luces de un cielo repleto de nubes. La luz es bastante homogénea en el conjunto.

Así pues, Eugenio Ramos realiza un *aggiornamento* del retrato de Servet grabado por Siche. La pintura, dentro de una técnica académica, tiene una correcta ejecución, sin aportaciones destacables ya que el pintor se limita a copiar el modelo con pequeñas variantes. Quizás el rejuvenecimiento del protagonista sea lo más acertado de esta nueva interpretación. Ramos pone un máximo esmero en la ejecución de la pintura en la que demuestra un adecuado conocimiento de la técnica del óleo, con la que sin duda debió realizar otras obras que desconocemos. El dominio del dibujo es una de las habilidades de Ramos puesta de manifiesto en esta obra y en su faceta de ilustrador ya comentada.

Es, en suma, una imagen diferente a las conocidas y habitualmente reproducidas de Servet, cuyo conocimiento no ha trascendido del ámbito interno del Instituto zaragozano. Sin embargo es un retrato con entidad propia e indudable interés, que reproduce un rostro atractivo y novedoso de Servet. Es, por tanto, un retrato nuevo, por lo desconocido –aunque date de la primera mitad del siglo XX- que viene a enriquecer el panorama iconográfico de Miguel Servet. Del que, por diferentes motivos, destacaríamos el Monumento en Vienne (Isère) del escultor Joseph Bernard, y el gran mural de Diego Rivera dedicado a la historia de la cardiología en el Instituto Nacional de Cardiología “Ignacio Chavéz” de Méjico, en el que el gran pintor mejicano realiza, entre otros, un original retrato de Servet.